

Plaza pública

para la edición del 30 de mayo de 1995

Panajuat, Yucatrapa

Miguel Ángel Granados Chapa

Vicente Fox Quezada será el próximo gobernador de Guanajuato. Así lo determinó sin lugar a dudas la votación ciudadana, que favoreció con una diferencia abrumadora al candidato de Acción Nacional. Es también un triunfo de su tesón personal, de su perseverancia. Es un político recién llegado a la escena pública. Hace apenas una década apenas se interesaba en los asuntos colectivos, como no fuera como un dato del entorno para su actividad empresarial. Hoy, en cambio, a la hora de su victoria ha formulado un emocionado elogio de la política como la actividad más noble a que pueda dedicarse una persona.

No se trata de una afirmación de última hora, auspiciada por su inminente conversión en titular del Poder Ejecutivo. De hecho, Fox Quezada hizo una opción en los hechos entre su vocación empresarial y la política. Aun en el breve espacio en que se retiró simbólicamente de la política, luego del triunfo a medias que obtuvo en su promoción para dar ciudadanía plena a los mexicanos hijos de extranjeros, ya no se concentró por entero en sus actividades privadas. Puesto que se trataba de un entreacto, más que del desenlace, ocupó ese lapso en prepararse y estudiar las condiciones de su actuación como candidato. Era seguro que volvería a serlo. Y él estaba seguro de que otro panista, ahora por

elección, reemplazaría al ingeniero Carlos Medina Plascencia, de quien lo separa una distancia estratégicamente administrada.

Se comienza a advertir una tendencia, entre neurótica y mezquina, a disminuir la importancia del triunfo de Fox Quezada. Ya sea que se le considere aliado vergonzante del gobierno (¡a él, que ha padecido la ruindad de que son capaces personeros gubernamentales!), o que su triunfo deriva de la alianza política entre el régimen y un partido que fue de oposición, o que finalmente se permite su victoria porque el programa panista es idéntico al programa priísta, algpñ sector de la opinión se inclina a oscurecer el resultado electoral en Guanajuato. es preciso advertir contra esa morbosa proclividad. En las elecciones del domingo, y aun antes, lo que ha sido evidente es la exitosa movilización de la sociedad guanajuatense. una cosa son los arreglos que puedan hacer en la cúpula los dirigentes políticos (como el que produjo la designación de Medina Plascencia) y otra muy diferente el efecto de las decisiones ciudadanas.

La legislación electoral y la integración de la autoridad respectiva, que sirvieron de marco para los comicios del domingo, no surgieron sólo de la buena voluntad, del reformismo que en esa materia fue practicado por el gobernador del largo interinato. Se llegó a esas condiciones porque la autonomía del órgano electoral es una demanda ya muy sólida y firme de los ciudadanos, de tal modo que la sociedad misma fincó las bases para que su voluntad pudiera ser conocida con

claridad y respetada. Y anteayer, más de seiscientas mil personas sufragaron en favor de Fox Quezada, en ejercicio de una decisión que puede o no gustar a los observadores, pero que constituye inequívocamente la mayoría. Los ciudadanos ganaron en Guanajuato, y resolvieron que siga gobernándolos Acción Nacional, esta vez por la legítima vía de las elecciones.

En Yucatán las cosas estaban menos claras ayer al mediodía. Quizá el Presidente Zedillo disponía, en el curso de la mañana, de información no asequible a la mayor parte de los ciudadanos, pues dio como triunfador en el conflictivo proceso yucateco a Víctor Cervera Pacheco. El Presidente de la República no es autoridad electoral en los comicios locales, y ni siquiera se le había pedido que actuara como árbitro en una disputa que no pudiera dirimirse mediante otros procedimientos. Su apresurado reconocimiento a una victoria que estaba públicamente por definirse, y acaso quede sujeta a cuestionamientos procesales, será un factor que lejos de tranquilizar por ofrecer certidumbre, contaminará la convulsa situación yucateca.

Las tendencias electorales conocidas en Guanajuato al final de la jornada (y mucho tiempo antes de que, al mediodía, la autoridad electoral las formalizara) permitieron saber que Fox se alzaría con la victoria. Aun el PRI se allanó ante la evidencia. Acción Nacional no obró en sentido recíproco en el caso yucateco, porque sus informes contradecían la algazara triunfalista del PRI. Los resultados preliminares, únicos válidos formalmente, no mostraban una tendencia irreversible en

favor del candidato priísta. En cambio, quedaban contrariados por la tendencia favorable al PAN en la elección municipal de Mérida, donde la votación panista podía servir para compensar las diferencias que el PRI consiguiera en su provecho en el resto de las municipalidades.

La profesía que habló de dar un nuevo nombre (Panajuato) a la entidad abajeña, debido a la victoria de Acción Nacional, si no se cumple en la península será debido a que, por desgracia, habrá que referirse a ella como Yucatrapa.